Bolivia

El MIR construye una vanguardia

PUNTO FINAL entrevistó en La Paz, Bolivia, a un miembro de la Dirección Nacional Clandestina del MIR. El dirigente del MIR boliviano trazó para nuestros lectores una visión de la estrategia y tácticas de ese Movimiento, que agrupa en su seno a importantes contingentes del proletariado de Bolivia. Lo que sigue es una transcripción textual de esa conversación:

— Después de la muerte del dictador Barrientos y hasta el golpe fascista del 21 de agosto del año pasado, el país es escenario de un poderoso ascenso de masas. Las masacres colectivas del barrientismo parecen ya superadas y el movimiento obrero y popular reinicia un proceso de reorganización que lo llevará posteriormente a demostrar repetidas veces su fuerza, siendo especialmente determinante su participación en el ascenso al poder del general Torres, el 7 de octubre de 1970.

— La contradicción fundamental entre el proletariado, el campesinado pobre, las clases medias empobrecidas y los intelectuales radicalizados, por una parte, y la burguesía, la oligarquía latifundista y el imperialismo por la otra, empieza paulatinamente a alcanzar niveles de extrema agudización. La alternativa de socialismo o fascismo se coloca en Bolivia, con sorprendente nitidez, a la orden del día.

— Es así como las fuerzas patriotas, democráticas y socialistas, se nuclean en el Comando Político del Pueblo y de la Clase Trabajadora que daría nacimiento, posteriormente, a la Asamblea del Pueblo, con las características de un gran frente antimperialista y antifascista y como un germen del poder revolucionario.

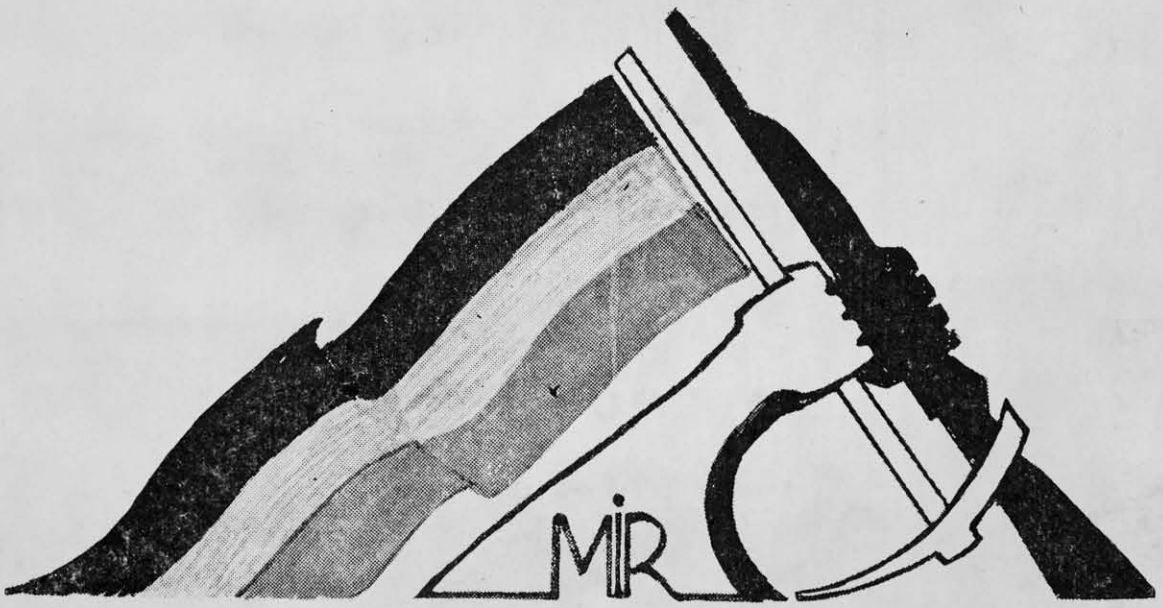
— Indudablemente que una serie de condiciones objetivas y subjetivas están a la base de este ascenso de masas que remata en la Asamblea Popular. Un estancamiento económico con sus secuelas de desocupación, subempleos y bajos sueldos y salarios. Mínimas disponibilidades económicas para el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas que llevaba a un permanente conflicto entre las distintas regiones del país con el poder central que trataba de "distribuirlas". Problemas sociales de todo tipo. Junto a todo esto una conciencia de la necesidad de cambio en continuo ascenso en el proletariado, el campesinado pobre y las clases medias empobrecidas. El proceso de organización del pueblo se propagaba por todo el país a niveles sindicales, estudiantiles, profesionales, etc. Como muy pocas veces en los últimos años, una incapacidad notoria de las clases dominantes para seguir gobernando y una total ineficacia de los aparatos del Estado para seguir manteniendo el control, el "equilibrio" social y el estado de cosas vigente.

— Sin embargo, si algo tipifica en su médula a todo este formidable proceso social, es la angustiosa ausencia de una verdadera VANGUARDIA POLITICO-MILITAR DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO EXPLOTADO, capaz de garantizar una conducción revolucionaria a corto, mediano y largo plazo. Una vanguardia que en estrecho contacto con las masas en ascenso, pudiera llevarlas, en condiciones pocas veces tan favorables, a la victoria del socialismo y de la liberación nacional.

— Es en ese contexto que las más dispares tendencias de la izquierda comienzan a actuar, no logrando otra cosa que desviar al proletariado y al pueblo explotado de los objetivos y tareas que angustiosamente estaba imponiendo la hora; es decir, el planteamiento prioritario de la toma del poder y para ello la necesidad de nuclear al pueblo alrededor del proletariado, de prepararse efectivamente para la guerra (que se veía venir desde el primer día de la así llamada "apertura democrática"), de ganar al lado de la revolución a los elementos patriotas y progresistas de las Fuerzas Armadas y a la policía, etc. Así por ejemplo, la Asamblea Popular, en momentos en que el fascismo mostraba ya abiertamente sus oscuros designios, perdió la mitad de su tiempo en constituirse, elegir presidiums, presidencias, vicepresidencias, secretarías, vocalías, comisiones, subcomisiones, etc., en medio de un sectarismo y de un maniobreo ajeno a la ideología del proletariado, buscando, como siempre, el "control por el control" de los diferentes niveles de dirección. La otra mitad de reuniones y ampliados se dedicaron fundamentalmente a la discusión de la cogestión obrera en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y al problema de la Universidad Unica Boliviana bajo la dirección del proletariado.

¿Qué pensaban los trabajadores frente a esos planteamientos?

— Ambos temas no hicieron otra cosa que desenfocar al proletariado y a sus aliados naturales de los objetivos y tareas prioritarios. En los hechos, derrotado el movimiento popular por una incapacidad organizativa y militar, después del golpe fascista, la universidad es intervenida, sus conquistas democráticas fundamentales, como la autonomía, desconocidas y la plana mayor de la dirección sindical minera silenciada en la clandestinidad o el exilio, la masa minera inerme en el fondo de sus socavones con la permanente amenaza de la penetración violenta del ejército fascista a sus centros de trabajo. Sin embargo, la Asamblea Popular llegó a constituir una Comisión Militar (una entre tantas otras). El golpe fascista le dio tiempo a



EL SIMBOLO del MIR de Bolivia, organización revolucionaria que está combatiendo en la clandestinidad a la dictadura fascista del coronel Hugo Bánzer.

iniciar (sólo a iniciar) la discusión de dos proyectos; uno de ellos (¿tragedia o comedia?) planteaba la organización del Ejército del Pueblo sobre los moldes del ejército clásico burgués, hablando de divisiones y regimientos de caballería, infantería, artillería. Todo esto en momentos en que la Asamblea como tal no disponía de un solo fusil.

— En Bolivia ya se ha convertido en una constante el que las masas explotadas, envueltas en contradicciones sin salida con sus enemigos de clase, se desborden "espontáneamente", sin dirección revolucionaria alguna.

— Indudablemente que todas las organizaciones de izquierda son igualmente responsables. Unas porque no vieron o no podían ver el meollo de la situación, y otras, porque viéndolo en mayor o menor grado no fueron capaces de darle una solución correcta en la práctica. De todas maneras es necesario, hacia el futuro, tener clara esta enseñanza fundamental del proceso vivido hasta el 21 de agosto: **En Bolivia, la construcción de la vanguardia político-militar es la tarea revolucionaria del momento.**

— Es en esa perspectiva que el Frente Revolucionario Antimperialista (FRA), constituido después del golpe fascista, significa un paso adelante. Su vigencia dependerá de que asimilando la experiencia del pasado, construya la unidad, desterrando el sectarismo, rechazando toda tendencia al "verbalismo" o al "terrorismo verbal", que se compenetre a partir de la ideología del proletariado de todos los valores culturales nacionales, combata el espontaneísmo y trabaje seriamente por convertirse en un instrumento político-militar insurreccional.

¿Qué es el MIR en Bolivia?

— El MIR es la fuerza política más joven de la izquierda boliviana. Su proceso de formación está estrechamente ligado al ascenso de masas previo al golpe fascista. Nace en la lucha como una entidad cualitativamente diferente, combatiendo al fascismo en las jornadas de agosto. En ese sentido no tiene más de siete meses de existencia. Sin embargo, las distintas fuerzas que le dan nacimiento poseen una larga tradición de lucha en el país. Especialmente presentes en las luchas universitarias, actúan también en algunos sectores obreros y campesinos. Es en cuanto tales que se las encuentra participando en los últimos congresos de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, de la Central Obrera Boliviana, de la Confederación Universitaria Boliviana y formando parte del Comando Político de la Clase Obrera y el Pueblo, de la Asamblea Popular y actualmente, ya como MIR, del Frente Revolucionario Antimperialista.

— El MIR es fruto del proceso de integración de varias fuerzas en la perspectiva de lograr la unidad de la izquierda revolucionaria. Su nombre mismo surge de esa sentida inquietud: Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Es el 25 de mayo de 1971 que se inicia este proceso a nivel orgánico, con la creación del Comité de Integración Revolucionaria conformado por representantes de la Democracia Cristiana Revolucionaria, del Movimiento Revolucionario Espartaco y de las agrupaciones de marxistas independientes. Posteriormente, se unirán a este Co-

(Pasa a la vuelta)

(De la anterior)

mité otras organizaciones y algunas personalidades políticas de izquierda. El Comité tenía como objetivo fundamental acelerar el proceso de fusión y convocar a un congreso nacional que daría nacimiento al MIR, aprobaría sus documentos ideológicos y orgánicos y constituiría su primera Dirección Nacional. Entre tanto, las fuerzas integrantes mantenían su independencia anterior. Como parte de este proceso y con el objeto de colaborar a la homogenización ideológica para la fusión, se inicia la edición del periódico **"Vanguardia"** como un vocero de la izquierda revolucionaria (alcanzarán a salir cinco números antes del golpe).

— El golpe fascista de agosto corta abruptamente este proceso. Posteriormente, ya en la clandestinidad, representantes de las tres fuerzas fundadoras del Comité, constatarán que el MIR ha nacido, no ya en un congreso, sino combatiendo en las calles, que ya tiene una imagen propia de consecuencia revolucionaria, que es reprimido como tal y que se hace necesario por la supervivencia misma de la organización y por las tareas revolucionarias que la situación le exige encarar inmediatamente y dentro del territorio patrio a la constitución de su primera Dirección Nacional. Así nace la Dirección Nacional Clandestina (DNC), como única dirección del Movimiento dentro y fuera del país y como responsable político-militar de la organización.

— Es así como después del 21 de agosto se empieza a construir un MIR cualitativamente diferente. Son las condiciones objetivas de la represión fascista, la experiencia acumulada durante el ascenso de masas anterior, las experiencias diarias de la clandestinidad y de la participación, en situaciones tan desfavorables, en la lucha de clases, las que van conformando, asimiladas a través de la teoría revolucionaria, la nueva fisonomía del Movimiento. Nueva fisonomía que se basa, sin embargo, en la aplicación práctica de los mismos principios que impulsaron desde sus orígenes al MIR. Indudablemente que la situación actual y las que se pueden prever como tareas revolucionarias del futuro, están exigiendo del Movimiento un replanteo de concepciones, puntos de vista y métodos de trabajo, paralelos a una depuración natural en sus filas. Todo este fenómeno si bien puede conllevar aspectos pasajeramente negativos, sin embargo, está igualmente produciendo una gran revitalización interna y su presencia orgánica en el país junto a las masas, permitiendo la captación de cuadros verdaderamente revolucionarios en el seno de la clase obrera y del campesinado pobre.

¿Qué tareas se plantea el MIR de Bolivia?

— En la actual etapa de reflujo de las masas y de una represión llevada en gran escala, una organización revolucionaria deberá tener especial cuidado de no caer ni en el voluntarismo aventurero, ni en el reformismo derrotista y seguidista. Tendrá en cambio que trabajar seria y silenciosamente en la construcción de la organización político-militar capaz de organizar política y militarmente al pueblo a partir de su vanguardia: la clase obrera. Tendrá igualmente que agotar todas las posibilidades, a pesar de las dificultades, para mantener en el seno de las masas la presencia de la revolución y la esperanza de la victoria. El pueblo explotado en definitiva seguirá a la Dirección que justamente en los peores momentos se ha sabido mantener a su lado, señalando la línea política correcta, soportando los mismos sufrimiento y represiones, colaborando en la defensa de lo ya conquistado y preparando los futuros combates.

— Preparar la violencia revolucionaria, he ahí otra de las tareas de la hora. En un país como Bolivia, cuya historia es una permanente guerra civil, donde las clases dominantes fueron incapaces de construir instituciones burguesas sólidas, donde lo constitucional es no respetar la Constitución y donde con una nitidez extraordinaria son las Fuerzas Armadas reaccionarias las que definen cuando lo desean situaciones desfavorables, la construcción de un ejército revolucionario del pueblo es la condición "sine qua non" de la victoria.

¿Y respecto al plano internacional?

— El MIR considera igualmente importante que sin perder la perspectiva internacionalista de la revolución proletaria, seamos capaces de enraizarnos en lo más profundo del alma y del sentir nacional, tanto por los problemas que abordamos, por los métodos que usamos y por el lenguaje y los símbolos que transmitimos. Las aspiraciones y tareas nacionales, profundamente sentidas por el pueblo e imposibles de realizar dentro de las estructuras capitalistas deberán aparecer nítidamente entremezcladas y formando una sola unidad con la revolución socialista que propugnamos. Sólo el proletariado en el poder permitirá la independencia real de Bolivia y el desarrollo dinámico y armónico de sus fuerzas productivas y de su riqueza cultural.

— Por otra parte, deberá tenerse muy claro que sin la participación masiva del campesinado no podrá haber revolución socialista en Bolivia. Especial importancia cobran en este sentido los mayoritarios sectores indígenas del campo, cultural y étnicamente oprimidos. Una organización revolucionaria deberá unificar sólidamente el problema de la explotación de clase con el de la opresión nacional de esos sectores. La gran miseria reinante en el campo, unida a la opresión cultural y étnica, hacen del campesinado indígena un aliado natural del proletariado.

— Finalmente, el MIR considera que trabajar por la unidad de las clases explotadas y de las fuerzas políticas de izquierda forma parte también de las grandes tareas del momento. Una de las primeras consignas que utilizamos fue "por el poder de la unidad". Ahora lo repetimos con más convicción que nunca: "Unidos venceremos". "Hasta la victoria final".